

ARANTXA TELLO Tudela

¡Arriba esa cabeza, con elegancia. Una sonrisa al compañero y uno, dos, tres y cuatro! Palmas para marcar el ritmo y risas y carcajadas para celebrar cada pequeño éxito, cada paso nuevo de baile que se aprende al son de la música. Una música que convierte en fiesta cada una de las clases del curso de baile organizado por Amimet, la asociación de minusválidos físicos de la Ribera, y que estas semanas se va a desarrollar en Tudela.

Vals, tango, salsa, chachachá y mucho más. Nada es imposible cuando la música, el tesón y las ganas de divertirse se unen. Un total de once personas se han animado a participar en esta novedosa experiencia que está abriendo caminos en la Ribera. "Estamos haciendo una labor importante. En nuestra propia mente permanece el modelo del baile de siempre, y a nosotros mismos nos cuesta aceptar esta forma de bailar. Son trabas que nos ponemos mentalmente y por ello es muy importante ver que podemos disfrutar de las cosas que nos ofrece la vida como cualquier persona", aclara Consuelo Pascual, coordinadora de actividades de la asociación y participante activa del curso.

Al frente de las clases se encuentran Natalio Maiztegui y Esther Amorós, dos profesores de baile que desde hace dos años se embarcaron en esta aventura y no paran de recibir llamadas desde todos los rincones de España, ya que son los únicos dedicados a ello. "Lo fundamental es la gran terapia que supone para ellos. No

¿Por qué no bailas?

Una docena de personas participa en el curso organizado por la asociación de disminuidos físicos Aminet



Los profesores bailan con seis alumnos en sillas de ruedas.

BLANCA ALDANONDO

sólo como rehabilitación física, sino también emocional, ya que es algo que estimula la comunicación y el estado de ánimo. La música divierte y da ganas de vivir, eso es innegable", explica Esther Amorós.

Para todos

El curso, que consta de 21 horas, tiene lugar los días 26 y 27 de septiembre, 6 y 21 de octubre y 3, 10 y 18 de noviembre, en el centro cívico de Lestonac. A lo largo de sus clases se desarrollan dos técnicas, dúo para personas con silla y combi, en la que uno de los miembros de la pareja está en silla y el otro baila a pie. "A pesar de lo que mucha gente pueda pensar, estas clases de baile están abiertas a todo el mundo, no sólo a aquellos que tienen algún tipo de discapacidad. Animamos a participar a cualquier persona, no sólo a los que necesiten silla, sino a cualquiera que tenga alguna pequeña dificultad de equilibrio y no pueda bailar, o incluso a los que no tienen ningún problema. Esto está abierto a todos", aclara Consuelo Pascual.

A lo largo de la clase las risas se suceden y aunque en este caso no hay problema de pisotones, los giros pueden dar algún que otro pequeño quebradero de cabeza. No es el caso de Andrés Oyarbide, que lleva tres años bailando en silla de ruedas y es la pareja perfecta que todas las chicas quieren tener. "Me gusta mucho bailar, es algo que me ha enganchado y yo le diría a la gente en mi situación que se anime, que no sea boba y se apunte", afirma con rotundidad.